

El Arché

(La Alquimia y los Cuerpos Solares)

[...] Bueno, lo interesante es comprender, realmente, de qué manera y en qué forma se puede crear al hombre dentro de nosotros mismos ¿no?, porque el error de la humanidad es creer que el hombre ya existe, y no hay tal. Para ser hombre, se necesita poseer los cuerpos físico, astral, mental y causal, y haber recibido los principios anímicos y espirituales.

Los pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas, creen que ya toda la humanidad posee esos cuerpos, lo cual revela falta de idoneidad en los investigadores de dichas escuelas; porque si esos investigadores fueran idóneos en el terreno de la investigación superior, se darían cuenta de que no toda la humanidad posee tales cuerpos.

En nombre de la verdad, yo sí puedo decirles que he investigado a fondo esta cuestión en los mundos superiores; y por mí mismo, directamente, he comprobado de que no todos los seres humanos poseen tales cuerpos.

Fabricar los cuerpos astral, mental y causal, y recibir los principios anímicos, es vital para poder convertirse uno en un hombre verdadero. Antes de ese estado, uno no es más que un pobre “animal intelectual” condenado a la pena de vivir; ésa es la cruda realidad de los hechos.

Bien, pero vamos a ver cómo se crea el cuerpo astral, cómo se crea el cuerpo mental, cómo se crea el cuerpo causal; eso es importantísimo. El fundamento, pues, de toda la gran obra, está en la elaboración del mercurio y para elaborar el mercurio se necesita un sencillo artefacto, que es el *secretum secretorum* de la gran obra.

Ese sencillo artefacto no es más que el arcano A.Z.F., que podríamos formularlo en la siguiente forma: “conexión del lingam-yoni, sin eyaculación del ens-séminis”. Cuando uno consigue (con ese sencillo artefacto) transmutar la energía creadora, pues está, de hecho, en el camino del éxito.

Ante todo, el mercurio no es más que el alma metálica del esperma. En alquimia, el esperma es el azogue en bruto. Se dice que con ese esperma transmutado se elabora el mercurio (que es el alma metálica del esperma).

Bien, hay tres clases de mercurio: primero, el azogue en bruto, o sea, el *exiohehai*, el esperma sagrado; segundo, el alma metálica del esperma, que es el resultado de la transmutación, pues, del mismo. Esa alma metálica, es energía creadora que asciende por los cordones ganglionares, espinales,

hasta el cerebro; el tercer mercurio es el más elevado, aquél que ha sido fecundado por el azufre. En alquimia, el azufre es el fuego sagrado.

No ignoran los esoteristas orientalistas, que cuando las corrientes positivas y negativas del mercurio hacen contacto en el tribeni (cerca del hueso coxígeo), por inducción eléctrica despierta una tercera fuerza, que es el Kundalini.

Este Kundalini (estudiado como fuego únicamente, el fuego serpentino anular, que se desarrolla en el cuerpo del asceta) es el azufre.

Obviamente que cuando las corrientes positivas y negativas del mercurio hacen contacto en el tribeni (cerca del hueso coxígeo), despiertan al fuego, entonces el fuego sagrado o azufre, se mezcla con esas corrientes del mercurio, y de tal mezcla resulta, pues, el tercer mercurio (que es aquél que ha sido fecundado por el azufre). Mezcla de mercurio y azufre asciende por el canal medular espinal del anacoreta, hasta el cerebro, despertando los centros superiores del Ser.

Y bien, pero el excedente de ese mercurio fecundado por el azufre, es el que viene a servir para la creación de los cuerpos existenciales superiores del Ser. Cuando el mercurio fecundado por el azufre cristaliza dentro de nuestra psiquis y dentro de nuestro organismo en general (con las notas do, re, mi, fa, sol, la, si), se forma el cuerpo astral. De manera que el cuerpo astral no es más que mercurio fecundado por azufre.

Cuando mediante una segunda octava (do, re, mi, fa, sol, la, si), cristaliza el mercurio fecundado por el azufre, asume la figura del cuerpo mental. De manera que el cuerpo mental es así: mercurio, también fecundado por el azufre, en una segunda octava.

Pero cuando cristaliza el mercurio fecundado por el azufre en una tercera octava (con las notas do, re, mi, fa, sol, la, si), se forma el cuerpo causal. Un hombre que tenga los cuerpos físico, astral, mental y causal, es un hombre de verdad que recibe los principios anímicos y espirituales, un hombre auténtico. Antes de eso, no se es hombre; se es “animal intelectual”, pero no hombre.

Ahora, bien vale la pena comprender todas estas operaciones del azogue o del mercurio. Para eso trazaré aquí un dibujo específico, definido, ¿no? como una especie de “botella primera”, ¿no?, que la llamaría yo el “primer mercurio”, ¿no?, primero mercurio, o sea, azogue, ¿no?, azogue, igual a esperma, ¿no?, esperma. Pero esa primera botella (o primer recipiente) da origen a un segundo recipiente, que es el segundo mercurio, ¿no?, segundo mercurio. Y el segundo mercurio, a su vez, da origen a un tercer mercurio (tercer mercurio, es el mercurio fecundado por el azufre).

A ese tercer mercurio, es el más importante, porque el tercer mercurio (es bastante importante) es lo que se llamaríamos en... lo que se llama entre los griegos... el famoso... Archeus, Arché o Archeus, finalmente le dicen el Arché, en griego (el famoso Arché). De ese tercer mercurio (que es el Arché), salen los cuerpos existenciales superiores del Ser.

También encontramos el Arché en el macrocosmos (Arché macrocósmico). Que ese Arché macrocósmico es, la nebulosa, de donde salen los mundos.

¿Qué es la “nebulosa”, qué es el “Arché macrocósmico”?, es una mezcla de sal, azufre y mercurio. Y también aquí, está la sal, el azufre y el mercurio. La sal está contenida en el esperma sagrado y se sublima con las transmutaciones ¿no?, de manera que en el Arché del microcosmos, hay también sal, azufre y mercurio, y en el Arché del macrocosmos.

Discípulo. ¿Cuál viene a ser la sal aquí, maestro?

Maestro. La sal está contenida en las secreciones sexuales, sólo que...

D. Pero ¿sal, sal, sal, sal común?

M. Pero que pasa por distintas sublimaciones. De manera que cuando se realizan las transmutaciones, también se transmuta la sal.

D. ¡Aja!...

M. En el Arché del microcosmos (de donde salen los cuerpos existenciales superiores del Ser) pues hay sal, azufre y mercurio; en el Arché del macrocósmico, hay también sal, azufre y mercurio, ¿no?... sal, azufre y mercurio en el Arché del microcosmos y del macrocosmos.

D. Si maestro.

M. De ese Arché salen (del macrocosmos)... ahora, ¿qué es una la “nebulosa”?, en una nebulosa está el Arché del macrocosmos (sal, azufre y mercurio), de allí salen las unidades cósmicas, los mundos.

D. ¿O sea que se confirma aquí que “como es arriba, es abajo”?

M. Aquí abajo tiene que [ser] lo mismo. Si allá arriba, para que los mundos salgan, se necesita que surjan a la existencia, se necesita de la materia prima que es el Arché (mezcla de sal, azufre y mercurio), aquí abajo, en el microcosmos-hombre, hay que elaborar también nuestra nebulosa particular, individual, con sal, azufre y mercurio, hacerla, y de ella surge (como allá arriba, los mundos), aquí surgen los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Lo que el gran arquitecto del universo hizo en el macrocosmos, nosotros lo tenemos que hacer aquí, en pequeño, dentro del microcosmos-hombre, porque “tal como es arriba, es abajo”. Así es como vienen a surgir los cuerpos existenciales superiores del Ser en el hombre, ¿me han entendido?

De manera que, entonces, se necesita crear el Arché dentro de nosotros; el Arché es sal, azufre, mercurio, tanto arriba como abajo. Creado pues el Arché, ese Arché viene a cristalizar en los cuerpos. Un cuerpo es una mezcla de sal, azufre y mercurio, tanto en lo físico, como en lo astral, en lo mental y en lo causal. Ése es, pues, el asunto, ¿no?

¿Y cómo se fabrica el Arché?, entonces ahí viene la cuestión de las “botellas”, ¿no?: primer mercurio, segundo mercurio, tercer mercurio, pues, tres (los tres mercurios: uno, dos y tres). El tercer mercurio ya es el Arché; con eso es que se hacen los cuerpos.

De manera que esto, Gurdjieff lo habla desde un punto de vista ya del hidrógeno sexual si-12, y no sé qué, a grosso modo, como para disfrazar la cosa, o como para alegorizarla. Nosotros la estudiamos desde el punto de vista alquimista, a la luz del laboratorio de la alquimia, para llegar a comprenderlo mejor, y debidamente estructurado, en forma logística. Ahora, ya fabricados los cuerpos, entonces necesitamos perfeccionarlos. ¿Para qué?, para que esos cuerpos se perfeccionen, se necesita forzosamente eliminar el mercurio seco. ¿Y cuál es el mercurio seco?, los yoes.

Si uno no elimina los yoes, los cuerpos no se perfeccionan, y los cuerpos que no se perfeccionan, no pueden ser recubiertos por las distintas partes del Ser. Para que los cuerpos puedan ser recubiertos por las distintas partes del Ser, deben perfeccionarse, convertirse en vehículos de oro puro. Pero no podrían esos vehículos convertirse en instrumentos de oro puro, si no se elimina el mercurio seco y el azufre arsenicado.

¿Cuál es el mercurio seco?, los yoes ¿cuál es el azufre arsenicado?, pues el fuego animal, bestial, de los infiernos atómicos del hombre; ese fuego que corresponde al abominable órgano kundartiguador.

Hay qué eliminar el mercurio seco y el azufre arsenicado, para que los cuerpos existenciales superiores del Ser (creados con el Arché de la alquimia), puedan convertirse en los vehículos de oro puro, de la mejor calidad.

Esos vehículos de oro puro, pueden ser recubiertos por las distintas partes del Ser, y al fin, todos ellos, penetrándose y compenetrándose mutuamente, sin confundirse, vienen a servir de envoltorio para nuestro rey, nuestro rey: el Cristo íntimo.

Él se levanta de su sepulcro de cristal (cuando hay un envoltorio de esa clase) y se recubre con ese envoltorio, para manifestarse aquí (a través de los sentidos) y trabajar por la humanidad. Así es como el señor viene a la vida, surge a la existencia el Cristo cósmico, o sea, el magnés interior de la alquimia.

¿Cuál es la piedra filosofal?, la piedra filosofal es el Cristo íntimo, vestido con esos cuerpos de oro, o recubierto con esa envoltura de oro. Esa envoltura de oro, formada por los cuerpos, es el to soma heliakón, el cuerpo de oro del hombre solar.

D. ¿Adam Kadmon?

M. Adam Kadmon. Cuando uno posee, pues, la piedra filosofal, tiene poderes [...] sobre la naturaleza (la naturaleza sabe obedecerle); posee el elixir de larga vida, puede conservar el cuerpo durante millones de años, la naturaleza le obedece. De manera que ese es el camino, el camino está en la alquimia.

Ahora bien, fíjense ustedes la relación que hay (en las minas lo vemos) entre los átomos del oro (propiamente el oro) y el azogue, azogue.

D. Sí, y en la plata también.

M. Sí...

D. A la plata la amalgama...

M. Amalgama... pues bien, dentro del organismo humano suceden cosas similares. Resulta que como esos cuerpos son mercurio fecundado por azufre, en esos cuerpos del mercurio tiene que aparecer entonces el oro, tienen que ser fijados los átomos de oro. Pero, ¿quién podría fijar los átomos de oro en el mercurio?, no podrían ser fijados sino por un artífice, que no es otra cosa sino el famoso antimonio (el antimonio de la alquimia).

El antimonio de la alquimia no es como se cree una mera substancia química, no. En alquimia, el antimonio es una de las partes de nuestro Ser, habilísima en transmutación del plomo en oro. Esa parte de nuestro Ser (especializada en eso), sabe fijar los átomos del oro en los cuerpos del mercurio. Así es como los cuerpos del mercurio vienen a convertirse en cuerpos de oro puro, de la mejor calidad.

Cuando uno posee ya los cuerpos de oro puro, recibe también la espada de oro (ya uno es un Arcángel, con espada de oro puro, de la mejor calidad); una espada que se revuelve, amenazadora, y que lanza fuego y llamas (la espada de los Arcángeles).

De manera que, bien vale la pena, pues, fijar los átomos del oro en el mercurio. Todo eso se puede hacer, a condición de eliminar el mercurio seco y el azufre arsenicado. Si alguien no elimina el azufre arsenicado y el mercurio seco, sencillamente no logra crear o de perfeccionar sus cuerpos hasta hacerlos de oro de la mejor calidad.

Así, pues, todo el secreto de la gran obra consiste, en eso: en saber fabricar el mercurio, hasta crear el Arché (la nebulosa íntima, particular) de donde han de surgir los distintos cuerpos. He ahí, ése es el camino del

trabajo.

M. Maestro, ¿cómo empieza a sentirse, evidentemente, la comunicación entre el Íntimo y... y... uno?

M. Pues eso no es posible en tanto exista el ego, o en tanto no esté uno trabajando (mejor dicho), en la disolución del ego. A medida que uno va disolviendo el ego, va entrando en comunicación con el Íntimo.

D. ¿Mientras lo presume uno, lo, lo...?

M. Lo presiente nada más; el Íntimo viene a manifestarse ya, a uno, fuera del cuerpo físico (en aquellas horas en que el cuerpo físico está en la cama dormido), entonces viene a uno el Íntimo, para instruirlo, para enseñarlo. De manera que, poco a poco, el Íntimo va surgiendo de entre las profundidades de uno mismo.

D. Y volviendo al aspecto alquímico, de lo que nos está explicando...

M. sí...

D. Las tres calcinaciones del mercurio por el hierro y por el fuego, ¿son precisamente esas que nos habló?

M. Bueno, las tres calcinaciones por el hierro y por el fuego, corresponden a la primera y segunda montaña, y parte superior de la segunda montaña.

D. ¿Las cocciones?

M. Las tres cocciones, o tres calcinaciones del mercurio, ¿no?, son tres purificaciones a base de hierro y fuego. Uno llega a la resurrección del Cristo (en uno) mediante tres purificaciones. Tres purificaciones a base de hierro y fuego. Eso está representado en la cruz por los tres clavos. Los tres clavos indican las tres purificaciones de hierro y fuego.

De manera que, entonces, hay tres purificaciones. Son tres calcinaciones del mercurio. La primera calcinación, pues, corresponde a la montaña de la iniciación; la segunda corresponde a la montaña de la resurrección y la tercera corresponde a los últimos ocho años de la gran obra, los últimos ocho años de la gran obra.

D. Maestro, ¿El real Ser se manifiesta de distintas maneras, es decir, en forma simbólica y por medio de palabras?

M. El real Ser interior profundo se manifiesta a uno, pues, a través de simbolismos, o directamente. Directamente, cuando uno tiene la debida preparación; mas a veces en simbolismos también se presenta. Pero, para que se manifieste el real Ser en uno, uno tiene que, primero “bajar”, tomarse la molestia de bajar a la fragua encendida de Vulcano, a trabajar en la preparación del mercurio.

Si uno no prepara el mercurio, pues, su Ser [en cierta forma] tampoco

tiene [ningún] interés en manifestarse a través de uno. De manera que todo el secreto de la gran obra consiste en la preparación del mercurio. Dicen los sabios: “dadnos el mercurio y con eso tenemos todo”. Eso es lo principal.

De manera que, en síntesis, les hablo de la gran obra, en síntesis, síntesis.

D. Si, Si.

M. Ahora, ¿Cómo se llega a la resurrección? eso ya es trabajo de envergadura,

D. No, pues ya para que.

M. De envergadura.

D. Ahorita lo importante es llegar a hombre.

M. Claro, convertirse en hombre antes de entrar en el reino del superhombre.

D. ¡Claro!

M. Porque el hombre... dice un código de Anáhuak: “los dioses crearon a los hombres de madera y después de haberlos creado, los fusionaron con la divinidad”. Mas luego añade: “no todos los hombres logran fusionarse con la divinidad”. El hombre, fusionado con la divinidad, obviamente es el superhombre.

Ahora, la mayor parte llegan hasta convertirse en hombres, mas no alcanzan el estado del superhombre. Para convertirse en hombre verdadero, pues, tiene que crear los cuerpos; pero sucede que hay muchos que han logrado crear los cuerpos y recibir, naturalmente, sus principios superiores, anímicos, espirituales y se han transformado en legítimos hombres, en auténticos hombres, pero no han eliminado el mercurio seco ni el azufre arsenicado.

Entonces, ¿qué ha sucedido?, que no han perfeccionado esos cuerpos, no han logrado crear esos cuerpos en vehículos de oro puro. Han logrado crearlos, pero no han logrado transmutarlos en vehículos de oro de la mejor calidad, se han quedado simplemente como hombres hanasmussianos. Hanasmussianos, porque realmente no han eliminado el ego. Ésos son casos de fracasos.

D. ¿Con doble centro de gravedad, maestro?

M. Sí, quedan con doble centro de gravedad: una parte de su conciencia es el hombre interior profundo (el Ser vestido con los cuerpos de oro), pero la otra parte es la conciencia vestida o embotellada entre los distintos yoes, formando el ego. Entonces quedan convertidos en magos blancos y negros a la vez (hanasmussen con doble centro de gravedad), es decir son abortos de la madre cósmica, fracasos.

M. Maestro, ¿éste sería el caso de Andrameleck?

M. Andrameleck es un caso de hanasmussen con doble centro de gravedad. Uno invoca a Andrameleck en los mundos superiores y se encuentra que es un Trono; pero en otras ocasiones no viene un Trono, sino viene el mago negro Andrameleck, y es él mismo, con doble centro de gravedad, es un hanasmussen. Un hanasmussen es un fracaso de la gran obra, un aborto de la madre cósmica.

La madre cósmica es la signatura astral del esperma sagrado, es la estrella resplandeciente que brota de entre el “mar”, de entre el caos metálico (que es el esperma); es la parte ígnea del mercurio, que nos guía y dirige la gran obra, que nos ayuda en todo el trabajo de la gran obra: Stella Maris, la virgen del mar, que surge de ese mar interior que uno carga (que es el esperma), de ahí surge ella, esa estrella, que no es otra cosa sino la signatura ígnea del mercurio.

D. ¿Por eso la estrella de mar es de cinco puntas?

M. Sí...

D. Stella Maris...

M. ¡Stella Maris!...

D. Esa es la estrella simbólica que guío a los tres magos, ¿verdad?

M. Sí, la estrella simbólica que guía a todos los magos, la que dirige la gran obra: Stella Maris, la signatura astral del esperma sagrado; la Madre Divina Kundalini Shakti (así es que hay que saberla entender) con ella se realiza la gran obra. Pero, como les digo, si uno no elimina el mercurio seco y el azufre arsenicado, no logra fusionarse con la divinidad, y si no logra fusionarse con la divinidad, se convierte en un aborto, en un fracaso. De manera que la obra hay que saberla hacer correctamente.

El antimonio está dispuesto a fijar los átomos de oro en el mercurio, a condición de que nosotros eliminemos (con ayuda de Stella Maris) el mercurio seco y el azufre arsenicado. Si así procedemos, el antimonio trabajará, en su forja, fijando el oro en el mercurio.

D. Maestro, alguien me dijo que uno pasa las primeras iniciaciones, este... inconsciente. Las primeras nueve iniciaciones, este... ¿son casi mecánicas, o qué?

M. Bueno, eso pertenece, dijéramos, al Íntimo, ¿no?; la personalidad no se da cuenta de esas cosas. Son esas primeras iniciaciones de los misterios menores, son el sendero probatorio, ¿no?; eso es cuestión de la probación nomás, no tienen ninguna importancia.

Llega el momento que tenemos [que] romper con esa cadena de los misterios menores. Lo fundamental, para nosotros, son las ocho grandes iniciaciones de misterios mayores. Eso es lo fundamental; lo demás, las

“iniciacioncitas” esas de misterios menores, ésas del sendero probatorio (las de los discípulos a prueba), una cadena que hay que volver pedazos. Lo fundamental, para nosotros, es el trabajo en la gran obra; eso es lo vital y a eso debemos dirigirnos: a realizar toda la gran obra.

Ahora, para comprender los misterios de la gran obra, se necesita recibir el Donum Dei, o sea, el don de Dios. Si uno no ha recibido el don de Dios para poder entender la ciencia de la gran obra, aunque la estudie, no la entiende; porque resulta que no se dirige al intelecto, se dirige a la conciencia. Toda la ciencia de la gran obra, va a la conciencia, pertenece a los funcionalismos de la conciencia.

D. Para que el maestro aparezca, ¿el alumno tiene que estar preparado?

M. ¡Preparado!, si. Vean ustedes lo importante que es esto: cómo se puede hablar en alquimia, sobre toda la gran obra. [Aquí interrumpe el discípulo y no se entiende; luego continúa].

M. ¿Qué?

D. Sobre el simbolismo de... (Como yo sé que es alquímico eso, ¿verdad?), el simbolismo de los tres reyes magos.

M. ¡Ah!, bueno, lo de los tres reyes magos son los colores que presenta el mercurio, cuando uno está purificando los cuerpos. Se dice que “en el crisol”; entonces el crisol, hay que saber definir, ¿cuál crisol? ¡El crisol sexual!

Ese mercurio da un color negro en el principio, es blanco después, luego prosigue con el amarillo y luego culmina con el rojo. Ese es el simbolismo de los reyes magos, ¿no?: uno de ellos es negro, el otro es amarillo y el otro es blanco. En cuanto al rojo, el rojo es la púrpura que todos ellos (como reyes) llevan puesta. Ése es el simbolismo, y la estrella que los guía a ellos, es la estrella, precisamente.

D. Stella Maris.

M. Stella Maris: la que guía todo el trabajo, Stella Maris, la que guía todo el trabajo, la que hace todo el trabajo, Stella Maris.

Obviamente que, entonces, pues, cuando uno quiere convertir, digamos, el cuerpo astral en un vehículo de oro puro, tiene que dedicarse uno a eliminar el mercurio seco. Claro, todos esos yoes sumergidos que hay en el astral surgen con una fuerza terrible, espeluznante, horrorosa, y se procesan dentro de la “corrupción” en que todos esos elementos, pues, deben irse desintegrando, ¿no?, atacan violentamente los demonios y se dice que entonces ha entrado uno en el reino de saturno; ha empezado su trabajo con el cuervo (con el cuervo negro, que corresponde a saturno).

Cuando ya todos esos elementos comienzan a ser destruidos y

desintegrados en el mercurio, el cuerpo astral comienza a emblanquecerse. Cuando ya han sido destruidos esos elementos, en su mayoría, ya entonces recibe uno en el astral la túnica blanca, la túnica de [ptah] (entre los egipcios), la túnica de lino blanco.

Mas tiene que continuar en el trabajo, hacia adelante a convertir ese mercurio astral en un cuerpo de perfección; prosiguiendo con el trabajo de desintegrar elementos indeseables que hay en el cuerpo astral (que corresponden al mercurio seco). Al fin, el mercurio ese astral, aparece con el color amarillo, [entonces] se recibe la túnica amarilla de los grandes misterios.

Y prosiguiendo en el trabajo llega un momento en que ya no queda absolutamente ningún elemento indeseable en el cuerpo astral [...]

Cuando ya todo el cuerpo astral, repito, pues, ha sido purificado y perfeccionado, que ya ha podido entonces, dijéramos, el antimonio (que es una de las partes de nuestro Ser), fijar los átomos de oro en ese mercurio, entonces ese cuerpo astral viene a quedar de oro puro. Cuando ya es de oro puro, entonces se lo traga la Divina Madre Kundalini y se recibe la púrpura, la túnica de púrpura (la púrpura de los reyes). [...]

...] Vean pues, ustedes, los colores: negro, blanco, amarillo, y luego la púrpura que llevan los reyes (rojo).

El mismo proceso se da para el mental, para el causal, hasta que cada uno de esos cuerpos sea de oro. Y no podría verificarse, dijéramos, la resurrección del Cristo íntimo en el corazón del hombre, en tanto no estén los cuerpos (todos), convertidos en vehículos de oro puro. Ya convertidos todos en vehículos de oro puro de la mejor calidad, se penetran y compenentran mutuamente, sin confundirse, formando el famoso to soma heliakón, el cuerpo de oro del hombre solar, que sirve de envoltorio para el Señor, para el Cristo interior.

Él se levanta de su sepulcro de cristal y viene aquí a la manifestación, se envuelve con el cuerpo de oro, se expresa en carne y hueso como un mahatma resurrecto para enseñar a la humanidad, para trabajar por la humanidad; ése es el objetivo.

Pero ya van viendo ustedes el significado de los reyes magos y de la estrella. En cuanto al niño, ese niño es el Cristo íntimo (el niño que adoran los reyes magos, el Cristo íntimo), que tiene que pasar por todo el drama cósmico.

Durante el proceso éste de la alquimia, el Señor interior profundo trabaja terriblemente. Él, en el fondo, es ya el dirigente de la gran obra, porque la misma Stella Maris trabaja bajo su dirección; él es el jefe de la obra. De

manera que cuando ya el Señor interior profundo ha terminado la totalidad de la gran obra, entonces, es claro, que él resucita en uno.

El Señor interior profundo, el Cristo íntimo nace como un niño en el corazón del hombre y tiene que desarrollarse durante el trabajo esotérico, tiene que vivir el drama cósmico dentro de uno mismo y tiene que trabajar, terriblemente, dentro de uno mismo, porque él se hace cargo de todos nuestros procesos [mentales], volitivos, emocionales, etc. en una palabra, se hace hombre entre los hombres y sufre las mismas tentaciones de la carne que todos, y tiene que vencer él, triunfar, hasta salir triunfante.

Cuando ya esos vehículos (todos) son de oro, él ha triunfado, ya puede darse el lujo de vestirse con esos cuerpos y de venir al mundo de la carne para vivir como todo un adepto resurrecto: triunfante y victorioso. Por eso es que para el Señor interior profundo (que es el Cristo íntimo) son todas las alabanzas, todos los elogios, porque sólo él es digno de toda majestad y honra, porque él es nuestro verdadero salvador.

Ésta es la esencia del salvatum salvandus, del que se habla en el gnosticismo universal. Él quiere salvarnos desde adentro, él es el salvador interior, el jefe de la gran obra, el director del laboratorio, el magnés interior de la alquimia, y vestido él con los cuerpos de oro, es la piedra filosofal, la gema preciosa, el carbunclo rojo.

Quien posee esa piedra, tiene el elixir de larga vida; quien posee esa piedra, tiene la medicina universal; quien posee esa piedra, tiene el poder de transmutar el plomo en oro, los polvos de proyección, etc., etc., etc.

Esa piedra es muy, dijéramos, dúctil, elástica y perfecta, ¿no?; es fusible: se puede echar entre el fuego como la manteca sin que se pierda. Uno puede echar manteca entre una sartén, por ejemplo, y no se pierde, es fusible. Así es la piedra filosofal se sostiene entre el fuego.

Se puede perder, dijéramos, el espíritu metálico de la piedra (es el Cristo íntimo), ese espíritu metálico puede evaporarse. ¿Cuándo?, cuando un metal se funde. ¿Cuándo se funde un metal? Pues, cuando se derrama el vaso de Hermes. Entonces se funde un metal, hay una reducción metálica del oro en tal o cual cuerpo y eso da origen a que el magnés interior se escape. Entonces se dice del sabio que “ha perdido la piedra filosofal”, que “la ha disuelto entre el agua”

D. ¿Cuándo “se cae” el Bodhisattva?

M. Bueno, hablando en ese lenguaje (ya fuera de la gran obra) tosco y rudo, diría que “cuando se cae el Bodhisattva”, ¿no?, pero, realmente, en alquimia, se dice claramente: “cuando se echa la piedra al agua”, “cuando se disuelve en agua, en día sábado”.

D. ¿En día sábado? ¿Por qué en día sábado, maestro?

M. Eso hay que entenderlo esotéricamente: sábado es saturno, y es el reino de la muerte.

D. ¡Ahh!...

M. Quien “disuelva su piedra en agua”, pues, la pierde y queda sin la piedra.

D. Y aquello del “séptimo día de descanso”, que honraban los antiguos, ¿qué significado tiene?

M. Eso está relacionado con la gran obra; todo el Génesis está relacionado con la gran obra: el primer día del “Génesis”, corresponde al trabajo en el abismo y al primer sello del “Apocalipsis”. El segundo día del “Génesis”, corresponde al trabajo con las aguas amarillas y todo eso, con el cuerpo vital. El tercer día del “Génesis”, corresponde al astral; cuarto día del “Génesis”, al mental; el quinto día del “Génesis”, al causal; el sexto día del “Génesis”, pues al sexto sello del “Apocalipsis”, ¿no?, al búddhico o intuicional y luego, pues, el séptimo sello o séptimo día de la creación es el “día de descanso”, porque el trabajo se hace en seis días o períodos de tiempo. Al séptimo hay descanso; en el octavo, viene la resurrección del señor. De manera que el “Génesis” y el “Apocalipsis”, se complementan.

D. Pero, hablan de ser siete días, nada más.

M. Sí, cada día de éstos es un año.

D. ¿Cósmico?

M. Sí, un año terrestre, un año humano, porque la gran obra en síntesis se realiza en ocho años. Ya en síntesis, la parte superior de la gran obra son ocho años, ¿no?, aunque los períodos de trabajo y de preparación, son muchos más, ¿no?, pero ya la última síntesis, el último período en que se concluye la gran obra es de ocho años: los ocho años de Job, los ocho años maravillosos (siete días, y en el octavo hay resurrección). La obra se realiza, pues, en períodos de tiempo. Pero todo eso se puede realizar en una sola existencia, bien aprovechada.

El “Génesis” y el “Apocalipsis”, son textos de alquimia. El “Génesis es para vivirlo ahora mismo en el trabajo de la alquimia, lo mismo [que el] “Apocalipsis”. El “Apocalipsis” es libro de la sabiduría, el libro de la alquimia.

D. ¿El “Apocalipsis” no está desvirtuado, en las diferentes traducciones?

M. Es con el único que no se ha metido nadie, como nadie lo entiende, nadie se mete con él. Así se ha podido salvar, gracias a eso.

Pero toda la gran obra está en el “Apocalipsis”; ése es el libro de la sabiduría, el libro donde están las leyes de la naturaleza. Cada cual tiene su

propio Apocalipsis interior. Existe el Apocalipsis de Pedro y el de Juan, y el de Pablo; también existe el Apocalipsis de cada uno de nosotros, su propio Apocalipsis.

Y hay dos formas de vivir el Apocalipsis: o lo vive dentro de uno mismo, haciendo uno mismo la gran obra, o tiene que vivirlo con la naturaleza, con la humanidad en general; por ejemplo la humanidad actual ya rompió el sexto sello. Está aguardándose el momento en que rompa el séptimo sello. Cuando eso sea, habrá un gran temblor, vendrá el cataclismo final, con la destrucción total de esta raza. O lo vive uno dentro de sí mismo (es pavoroso dentro de sí mismo), y culmina con el maestro resurrecto.

¿Los siete sellos?, representan los siete cuerpos, son los siete cuerpos: el físico, el etérico, astral, mental, causal, búddhico y átmico. El Apocalipsis es interior, profundo, y es para vivirlo dentro de uno mismo, lo mismo que los evangelios.

Los cuatro evangelios del Cristo, son alquimistas y son para vivirlos dentro de uno mismo, y el Cristo está dentro de uno mismo, dentro de uno mismo tiene que encontrarlo (uno mismo), es el director de todo el trabajo del laboratorio.

D. Pero el Jesús histórico, ¿sí existió, maestro?

M. El Jesucristo [histórico] sí, el gran Kabir existió. El mérito de él fue que hizo conocer la doctrina del Jesucristo íntimo, particular, de cada uno de nos (ahí está su mérito), él propagó esa doctrina. Como el Gautama, el Buddha: su mérito está en que enseñó la doctrina del Buddha interior de cada uno de nos. Gautama, el Buddha, se apoya en la doctrina del Buddha íntimo, de cada cual, y Jesús de Nazareth hace conocer la doctrina del Jesucristo íntimo de cada uno de nosotros. Porque Jesús es Jeshuá, y Jeshuá es “salvador”.

La Madre Divina Kundalini, antes de ser fecundada, es la virgen negra, que está debajo de los sótanos de todos los monasterios antiguos, y que se le honra con veladoras de color verde, con la esperanza de que, algún día, despierte el león verde (el fuego en estado residual). Pero ya fecundada por el Logos, entonces es la divina concepción, con el niño en sus brazos.

Ese niño es el mismo Logos que desciende de su mundo y se hace hijo de la Divina Madre particular de uno, aguardando el instante de entrar ya dentro del cuerpo de uno, para comenzar el proceso de la gran obra, para realizar la gran obra.

De manera que él, es el Señor de la gran obra, el salvador de cada uno de nosotros; el Jesucristo interior, eso es lo que cuenta: el Jesucristo íntimo; El “Jeshuá” [...] significa “salvador”. Jesús es Jeshuá (salvador), y cada uno

tiene que encontrar a su salvador interior profundo.

D. Entonces, ¿Jesús encarnó a Cristo?

M. Jesús de Nazareth (el gran Kabir Jesús), él hizo la gran obra; y es un hombre que habló sobre el Jesucristo íntimo (que es el Señor de la gran obra); y el drama cósmico, tiene que vivirlo nuestro salvador interior, dentro de nosotros mismos, aquí y ahora, en el trabajo de la gran obra.

Los tres traidores por ejemplo que son: Judas, Pilatos y Caifás, son tres demonios. Judas es el demonio del deseo, que cada uno lo carga en su interior; Pilatos es el demonio de la mente, que siempre encuentra disculpas, justificaciones y evasivas para sus peores errores, y en cuanto a Caifás, es el demonio de la mala voluntad en cada uno de nosotros; aquél traidor que cambia al Cristo, o mejor dicho, que prostituye la religión. Caifás en un sacerdote, ¿qué es lo que hace?, convierte el altar, ¿en qué?, en lecho de placer, y copula con las devotas y vende sacramentos; y cada uno carga a Caifás adentro.

De manera que Judas, Pilatos y Caifás, son los tres traidores que traicionan al Cristo íntimo. Ellos son los que lo entregan a la muerte; y todos los millones de personas que piden su muerte, son los yoes de uno que gritan: “¡crucifixia, crucifixia!”.

Y nuestro Señor interior profundo es coronado con corona de espinas y es azotado (eso lo puede ver todo místico), y por último, es crucificado. Al fin, baja de su cruz y es colocado en su sepulcro, y después, con su muerte, él mata a la muerte, es lo último que hace él. Después resucita en uno, vestido con los cuerpos de oro puro [... este cuerpo... que si al tercer año...] y vestido con los cuerpos de oro puro; entonces, he ahí que tenemos ya la piedra filosofal. ¡Dichoso el que la tenga, porque ése ya, pues, es un maestro resurrecto!

Son los misterios del evangelio, que son para vivirlos aquí y ahora, y dentro de nosotros mismos. La vida, pasión, muerte y resurrección del Cristo, no es algo estrictamente histórico (como creen las gentes), es algo de actualidad inmediata y que cada uno de nosotros tiene que realizar en su trabajo de laboratorio; ésa es la cruda realidad de los hechos.

No es algo que corresponde al pasado, que sucedió hace dos mil años, no señor; es algo para vivirlo ahora, y yo les doy testimonio de todo eso, porque a mí, todo eso, me ha tocado vivirlo.

En estos precisos instantes, mi Señor interior profundo está entre su santo sepulcro. En el año 1978, mi Señor interior profundo resucitará en mí, y yo en él, para poder hacer la gigantesca obra que hay que hacer por la humanidad, y será él el que la hace, no mi insignificante persona, que no es

sino un instrumento. Pero él sí es perfecto y él la hace, porque él es perfecto.

De manera que [les] estoy dando testimonio de lo que me consta, de lo que he vivido; no de lo que otros escriban o dejen de escribir; yo digo lo que me consta; ésa es la cruda realidad de los hechos.

Yo lo encarné, hace mucho tiempo; nació en mí como un niño pequeño (cuando recibí la iniciación de Tiphereth). Luego, él tuvo que crecer y desarrollarse dentro de mi insignificante persona, tuvo que pasar por todo su drama cósmico, dentro de mí mismo.

De manera que, al hablarles a ustedes en esta forma, hablo lo que me consta. Ahora, en estos momentos, después de haber pasado por el calvario, está dentro de su santo sepulcro.

Allá voy yo, de cuando en cuando, a besar la lápida de su sepulcro, aguardando ansioso su resurrección, y hasta el 78 queda resurrecto el Señor.

Claro, yo lo estoy haciendo por tercera vez. Digo “por tercera vez”, porque yo he hecho la gran obra tres veces: la hice en el pasado mahamvantara, o sea, en la tierra-luna, antes de que esta cadena terrestre hubiera surgido a la existencia. Entonces trabajé por la humanidad; y yo hice toda la obra.

Luego, en la Lemuria, pues, cometí el error, cuando la revuelta aquélla de los ángeles, ¿no?, que cayeron en la generación animal, ¿no?, (claro, eso fue en la Lemuria, en el continente Mu); entonces, yo también cometí el error (como Dhyani Bodhisattva), de caer en la generación animal, y entonces perdí la piedra, la “eché al agua”. En la misma Lemuria volví y la hice surgir.

Luego, pues, en la meseta central del Asia, cometí el error, pues, que cometió el conde Zanoni, o sea, de tomar esposa cuando ya se me estaba prohibido. Entonces volví a “echar la piedra filosofal al agua”.

Ahora, en esta nueva existencia, hice la gran obra, está para culminar ya, con la resurrección del Señor, la tercera vez, por tercera vez.

D. ¡Hijole, que barbaridad!

M. De manera que ya la he hecho tres veces: en la antigua tierra-luna la hice. [...] cometí el error, allá, de “echar la piedra al agua”, y allá mismo me tocó volver a levantar la piedra, otra vez a darle vida a la piedra. En la Lemuria cometí el error de delinquir, y luego, en la misma Lemuria la eché arriba otra vez. Y luego, en la raza aria, volví a delinquir y en la meseta central del Asia, volví a “echar mi piedra al agua”, y ahora la estoy, otra vez, haciendo surgir a la existencia por tercera vez. De manera que ya tengo experiencia.

D. Algo sabe. (Risas)

M. [...] conozco el camino... conozco el camino y lo conozco prácticamente.

Lo que sí quiero decirles, es una gran verdad ¿no?, cuando yo elaboré la piedra filosofal por primera vez, estaba fuerte, poderosa la piedra; cuando la elaboré por segunda vez, fue más fuerte, y ahora que la estoy elaborando por tercera vez será todavía más poderosa, debido a la experiencia adquirida.

Pues hay un principio muy inteligente que ustedes deben entender: un hombre puede luchar mucho y transformarse hasta llegar a la unión con Dios. Hasta ahí progresa, pero después de que llega a la unión con Dios, un hombre (que Dios se manifiesta a través de ese hombre), diríamos que de ahí para adelante, ya no hay ningún progreso, ¿no?, puesto que ya llegó a Dios, ¿ya qué más, no?

Si quiere progresar ese hombre de ahí para adelante, tiene que, entonces, dijéramos, retrogradar, o sea, “echar la piedra al agua”: queda sin la piedra. Pero cuando le vuelve a dar vida a la piedra, entonces es más penetrante esa piedra, más poderosa, [...] extraordinario.

Hay hombres que lo han hecho hasta siete veces: “echan la piedra al agua”, hasta siete veces (adeptos que la han echado hasta siete veces). Ya, más allá de siete veces, es muy peligroso: se puede caer bajo maldición. Yo lo he hecho tres veces, pero francamente no lo haré una cuarta, no quiero exponerme a problemas. Y eso, las tres veces que lo he hecho, me ha sabido el asunto a “chicharrón de cerdo”: ¡demasiado doloroso!

D. Ya lo creo.

M. Por ejemplo, en la meseta central del [Asia], cuando “eché la piedra al agua” por tercera vez, ¡Desde de allí cuánto luche a través de los siglos para volverme a levantar! ¡Qué karmas tan espantosos, qué amarguras tan terribles!, sólo ahora, después de haber sufrido mucho, pero mucho, es que la piedra filosofal está otra vez para renacer (en el 78 la tengo otra vez), pero a qué precio: “me eché” toda la historia de la raza aria, para volverla a levantar. De manera que eso es muy doloroso, es un progreso muy peligroso.

Hay adeptos que queriendo hacer más poderosa su piedra, intencionalmente bajan; ya no caen, sino bajan. ¿Cómo bajan? toman esposa cuando ya les está prohibido, pero no eyaculan el licor seminal, sino bajo la dirección de un Gurú, a trabajar con todas las reglas del arcano A.Z.F.

Pierden de todos maneras la piedra (porque ya se les prohibió el contacto sexual), y después de cierto tiempo, bajo la dirección de un mismo Gurú, vuelven otra vez a dar vida a la piedra, hacen la gran obra; entonces ya queda la piedra más poderosa que antes.

Hay que diferenciar, pues, entre una caída y una bajada, ¿no?, yo no bajé

así, intencionalmente, mis tres casos fueron de caída (no de bajada, son de caída). En la meseta central del Asia (por el [mismo] error del conde Zanoni), puse amor en una hermosa dama inefable, y la tomé por esposa a pesar de que se me había prohibido, y eso dio origen a una caída. Pero sí les digo (después de la experiencia de los siglos) que así es como se realiza la gran obra.

Recordemos el ave fénix: era maravillosa, coronada con corona de oro; sus patas, sus piernas, todas de oro puro, bellísima, inefable; la naturaleza le rendía culto. Cansada de vivir, después de millones de años, resolvió hacer un nido (dicen que con ramas de incienso, de mirra, de no sé qué, de nardo, de... otras ramas preciosas), bueno, lo cierto fue que ella se incineró (la naturaleza se entristeció). Pero después resucitó de entre sus propias cenizas (el ave fénix), más gloriosa que antes, más poderosa que antes. Eso se relaciona precisamente con la gran obra.

Todo el poder de un adepto está en la piedra filosofal; si la “echa al agua”, queda, pues, “amolado”.

D. ¿Y la vara de moisés, maestro, la vara de moisés que les enseñó a los egipcios, al faraón?

M. Pues, es la espina dorsal.

D. ¡Aja! ¿Cómo los magos negros le sacaron serpientes también, ahí, cuando él sacó la suya, verdad?

M. Pues, claro...

D. Cuando su vara se convirtió en serpiente.

M. Así como moisés convirtió la vara en serpiente, así también, uno tiene que convertir la vara en serpiente. Así como moisés levantó la serpiente sobre la vara y ésta se convirtió en la vara misma, así también nosotros necesitamos levantar al Hijo del Hombre, dentro de nosotros mismos.

El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo; hay que levantarlo dentro de nosotros mismos. Para poder levantarlo, primero hay que crear los cuerpos existenciales superiores del Ser; sólo así podrá él venir, y aquí, encarnar en uno, nacer en uno, para luego ir creciendo y viviendo el drama cósmico.

Él tiene que hacerse cargo de los procesos emotivos, mentales, sentimentales, sexuales, de todo lo de uno, y hacerse hombre, convertirse en hombre, hasta lograr vencer a las tinieblas en sí mismo, eliminar a los yoes en sí mismo, y triunfar en sí mismo.

Es claro, él es digno de toda alabanza y gloria, y honra. Y, ¿quién otro viene a hacer eso por uno? ¿Quién otro? ¡Sólo el salvador!, por eso es que el Cristo, es digno de toda honra y ante él los veinticuatro ancianos (que no son otra cosa sino las 24 partes de nuestro propio Ser interior profundo), y los

cuatro santos o las cuatro santas criaturas (que no son otra cosa sino cuatro partes superiores de nuestro Ser, relacionadas con los cuatro elementos), todos arrojan sus coronas a los pies del cordero, porque sólo él es digno de toda honra y de alabanza, y gloria, porque él es, el que con su sangre nos redime. Esa sangre es el fuego, y el cordero, él es el cordero inmolido, se inmola; vive en uno y se inmola completamente, se hace un hombre común y corriente a luchar con las tentaciones, con los deseos, con los pensamientos, con todo, y nadie lo conoce, hasta que triunfa. ¿Quién otro hace eso por uno? ¡Sólo él!, por eso se le dice: “el cordero de dios que borra los pecado del mundo”; ése es el cristianismo esotérico gnóstico, pero bien entendido.

De manera que él es el salvador, el que con su sangre nos redime, o sea, con el fuego. Porque él mismo es el espíritu del fuego que necesita un vaso de alabastro, un receptáculo para manifestarse. Ese receptáculo son los cuerpos de oro puro que uno debe crear.

Entender esto, es formidable, porque llega uno, precisamente, a donde debe llegar, o sea, a convertirse en el hombre solar, en el hombre real, en el hombre Cristo.

De manera que por esto hay que luchar a muerte contra todo y contra todos: contra sí mismo y contra la naturaleza, contra todo lo que se oponga, hasta triunfar, hasta triunfar, convertirse en el hombre solar, en el hombre Cristo.

Esto no es cuestión de la evolución, ni es cuestión de involución, ¡no!; esto es cuestión de revolución interior profunda; esto se sale del dogma ese de la evolución y de la involución; esto pertenece a la gran obra, y esta gran obra es revolucionaria.

D. ¿Es de la voluntad, maestro?

M. ¿Ah?

D. ¿Allí tiene que intervenir definitivamente la voluntad?

M. ¡La voluntad!

D. ¿No es un asunto mecánico eso?

M. ¡No! Es trabajo consciente, esto se logra a base, dijéramos, de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios. Hay que dedicar la vida en su totalidad a la gran obra, hasta conseguirlo: convertirse en el hombre solar.

El sol, eso es lo que quiere. Él quiere una cosecha de hombres solares. Eso es lo que le interesa al sol. De manera que nosotros debemos cooperar con el sol, hasta convertirnos en hombres solares. Él quiere una cosecha de hombres solares; eso es lo le interesa a él.

Bueno, hermanos, creo que ya se nos ha hecho un poquito tarde. [...]

Registro:

Trascripción revisada y corregida con la grabación el 20 de Agosto de 2001.